

*Lento, como se cocina en los hogares donde lo que se cocina es la felicidad, como pasa el tiempo en los hogares donde duele la ausencia*

## Los personajes

- El padre
- La madre
- El hijo
- María, la mujer
- ¿El hermano?

## Los retratos

- Marisa
- Lucía
- Antonio
- Cinta
- Héroe
- El buen doctor
- La hermana anciana y el nuevo sacerdote
- Adela
- Candela
- Lara

## Las recetas

- Chocos con habas
- Guiso de papas de la abuela Maricruz
- Tollos con tomate
- Raya en pimentón
- Habas enzapatás
- Tortillitas de la abuela
- Marmitako
- Fideos a la cazuela con salsa de berdigones
- Corvina a la marinera
- Alcauciles a la marinera
- Aguja palá en salsa de almendras
- Cassoulet de la Gascuña
- Consomé con Royal de Gallina
- Arroz caldoso a la marinera
- Albóndigas de berenjenas y gambas
- Lasaña de requesón y berenjenas

---

Un padre y un hijo cocinan juntos y mientras lo hacen cocinan sus vidas junto con los ingredientes porque es entre fogones donde realmente se sienten una familia. El padre aprovecha las recetas para aconsejar al hijo, o para reñirle, pero también para contarle sus preocupaciones. De una de esas conversaciones surge una confesión que para el hijo se convierte en búsqueda y le hace adentrarse en el drama de las adopciones irregulares. Una búsqueda que debe ser secreta porque el padre, por una vez, no se atreve a mirar al dolor a los ojos, por lo que el hijo inventa todo tipo de problemas familiares para disimular y no tener que hablar del tema.

Cuando el hijo sale de la cocina el mundo es diferente, no tiene las metáforas gastronómicas del padre para ayudarlo.

**Lento** no investiga la trama de las vidas robadas, trata de dar voz a las víctimas para que cuenten no su caso, sino cómo se sintieron.

**Lento** es un triple homenaje, a la cocina familiar, a Huelva y sobre todo y muy especialmente a todos aquellos que vieron sus vidas truncadas de alguna manera por quienes hicieron un negocio de su desgracia.

Libro I	Libro II
<p>• Fuera el que fuese el mal pensamiento que trajera consigo, los primeros olores del guiso lo hacían desaparecer como por arte de magia. Probablemente porque era magia. Hay más alquimia en el cucharón de madera de una cocina de padre que en la varita del mejor de los magos</p> <p>• Para el hijo, una de las tradiciones más entrañables era el momento en que el padre probaba el guiso e inmediatamente se le iluminaba la cara con una media sonrisa en la que no pesaba tanto la satisfacción por el trabajo bien hecho como la perspectiva de la felicitación por parte de su mujer, porque el momento en el que llenaba una cucharita y se iba a buscarla para que lo probara y le diese el visto bueno con expresión de orgullo era por el que él cocinaba. Comer estaba bien, pero darle a probar esa cucharita que por un momento les convertía en novios de nuevo era impagable.</p> <p>• El hijo sabía que había pocos halagos que le causaran más satisfacción a su padre que los dirigidos a ese guiso que él consideraba, por sus humildes ingredientes, la sencillez de su preparación y su sabor tan intenso, la materialización de sus principios filosóficos en una receta. El manual de instrucciones que siempre se ha dicho que le faltaba a la vida.</p> <p>• Padre e hijo se quedaron ambos mirando la olla, absortos en el lento burbujear del guiso, como si esperasen que algo mágico fuera a pasar, como de hecho ocurría. Que fuera invisible no significaba que ambos disfrutasen menos de su contemplación.</p> <p>•...la ternura que le inspiraba contemplar a su padre en el trance de despojarse de su piel de padre para ser simplemente un ser humano le hacía mirarle cada vez con ojos más infantiles. Cuanto más humano se hacía, más héroe lo veía él y más niño se sentía.</p> <p>• Los hechos nunca son nuevos, hijo, todo le ha pasado ya a alguien alguna vez. Lo que es nuevo son los ojos con que los miramos.</p> <p>• A nuestra edad hay pocas certezas que puedan hacernos daño, sin embargo no tenemos ya capacidad para vérnoslas con la incertidumbre.</p> <p>• Al menos era un punto de partida para afrontar un caso que según algunas estimaciones afectaba a 300.000 bebés, un número para él tan inconcebible que pese a su formación académica se le antojaba mayor que infinito. O al menos más grave.</p> <p>•...uno podría distinguir los buenos consejos de los malos en que los primeros generalmente no acostumbran a seguirse.</p>	<p>• <i>Aquellas personas que jugaban a ser dioses y a decidir quién tenía derecho a ser madre y quién no intentaron quitárselo todo. Pero no pudieron impedir que siguiera aferrándose a una mirada y a un llanto de recién nacido escuchado brevemente, pero más tiempo del necesario para justificar una vida de lucha.</i></p> <p>• Pase lo que pase cuando todo termine tendrás una certeza a la que aferrarte, podrás encontrarla al final de tu mano, y será la mía agarrándotela con fuerza.</p> <p>• <i>No hay palabras para describir a quienes ponen a un padre en la situación de desear encontrar una prueba de que su hijo ha muerto.</i></p> <p>• <i>Esa duda convirtió su sarcófago de carne y hueso en un lugar en el que vivir entre dos mundos, ni muerta del todo ni viva en realidad, un mundo en el que el tiempo no tiene espacio donde mostrarse, porque no pasa más que en los relojes. Cada día el mismo dolor, la misma culpa.</i></p> <p>• He estado leyendo sobre gente que sólo conoce el descanso como esa sensación que les llega tras agotárseles las lágrimas. Cada día. Durante muchos años.</p> <p>• <i>Resulta triste para un anciano al final de sus días desear haber perdido la memoria y darse cuenta de que lo único que ha perdido, demasiado tarde, es la inocencia.</i></p> <p>• Si uno no es lo suficientemente valiente como para afrontar sus problemas al menos no debe ser tan cobarde como para endosárselos a los demás.</p> <p>• <i>...no era anciana, pero sí de edad mucho más avanzada que su esperanza (los años que en lugar de cumplirse se sufren añaden más vejez a la edad que los años disfrutados)</i></p> <p>• <i>El miedo la consumía, la inquietud amenazaba con arrebatarle las pocas fuerzas que le quedaban y ella, que era la única que podía explicar el porqué de ese estado que todos encontraban incomprensible, no se sentía capaz de ponerle palabras a su miedo, como si el hecho de nombrarlo lo hiciese más real.</i></p> <p>• Verás, soy consciente de que esta búsqueda es una maratón y eres tú quien tiene que correr, pero nosotros podemos estar a tu lado para que sientas que corres detrás de la felicidad y no delante del dolor.</p> <p>• <i>La madre ya lo sabía, pero la hija descubrió porqué en el lenguaje van unidos el parto y la luz.</i></p>

